

La fiesta nacional

LAS CUMBRES DEL TOREO

Tendiendo las alas enormes al viento.-El hijo de Joselito

(Crónica por telégrafo)

Coruña, 2 de Agosto.—¡Imperator habemus! Manuel Primero, por la pajolera gracia de su repajolera muleta y la magia de su arte, acaba de coronarse emperador de la tauromaquia en la apartada plaza de La Coruña. ¿Qué importa la Geografía para el poder dominador del arte? Desde ayer, La Coruña, capital taurina de primer orden. Era así como en los tiempos heroicos, anteriores al centralismo madrileño y barcelonés, elevaban los héroes, en cualquier parte, hasta las nubes el pedestal de sus hazañas para ofrecerse desde allí a la admiración del mundo.

Como Napoleón, impaciente o soberbio, o ambas cosas a la vez, el Chicuelo, desentendiéndose de protocolos y sin esperar a nada ni a nadie, oficiante ni catedrático, tomó bonitamente con sus infantiles manos la corona del imperio taurino y se la puso, repitiendo las palabras soberbias de aquel genio de ambición: «Soy yo quien me coronó». Mas no os extrañéis del lugar de la acción; no es que lo eligiese él, fué la influencia irresistible y bienhechora de la tierra meiga, de su belleza, de su gracia, de su riante encanto, de su animador optimismo, la poesía de la tierra, la majestad de su mar, la serenidad de su cielo, la hermosa avasalladora de sus mujeres, que conmueven vivamente el corazón de un artista y le impulsan a los momentos geniales. Así tuvo aquella meiguera la faena asombrosa del chiquillo artista. Van pasadas veinticuatro horas de este magno, asombroso momento del arte del toreo, al que tuve la envidiable fortuna de asistir ayer, y aún me dura la emoción enorme, honda, inolvidable, de la sublime obra que brindó a nuestros maravillados ojos el sublime torero Manuel Jiménez (Chicuelo).

Quiero recordar al lector, amigo o enemigo, que dispensa el honor de su atención a mis modestas crónicas, que la admiración de la sublimidad no ha asomado a ellas—serenas siempre, pese a su apariencia apasionada—apenas media docena de veces. Justamente las seis faenas, o las cinco, o las cuatro, que constituyeron las cuatro, las cinco o las seis ingentes cumbres del toreo... Que desde ayer tienen una compañera tan alta, tan alta, tan alta, que yo, Don Pío, el más apasionado, el más ferviente, el más convencido de los gallistas, no la encuentro un centímetro de diferencia con la sublime faena cumbre de Rafael aquel inolvidable 15 de Mayo, que sería el día más grande de la tauromaquia si, sobresaliendo muy por cima de ella y de todas las otras, por consiguiente, no se elevase por los cielos hasta clavarse en el corazón del sol, la faena joselista del día en que el divino y pintoresco calvo hizo como que se iba, dispuesto a volver en seguida. Acaso faltó algún pase; pero fué su misma gracia; esa gracia singular de Rafael, el torero gracioso.

Tuvo también su misma grandiosidad: era el reposo, la elegancia, la majestad, la plasticidad, la quietud del Gallo; era, por fin, el arte, desde ayer igualado, del torero artista, y sobre ello, aquel dominio, aquella sabia suavidad, la mesurada templanza de Joselito, y una gran valentía para ejecutar toda la faena pisando el terreno del toro y pasándolo todo por delante una, cinco, siete, doce, qué sé yo las veces. Nada mejor para formar idea de lo que pudo ser aquello que la enumeración escueta, a la antigua usanza revistera, de los lances que constituyeron esta acabada obra de arte.

Uno, dos, tres pases naturales seguidos y uno de pecho; otro natural; otro natural con la derecha; uno de pecho con esta mano; un natural, pasando la muleta por la espalda; otro; tres naturales, mejores que los otros; un apretado pase de pecho con la derecha, ejecutado de rodillas; un natural con esa mano, seguido de uno de pecho; un natural ligado van diez; un ayudado por alto de la más va ndiez; un ayudado por alto de la más pura esencia gallista; otro pase natural, y un pinchazo bien colocado, pero que debió de ser dado recibiendo, para mantener la semejanza con la faena rafaelista y aprovechar las estupendas condiciones del toro, que sabiamente cuidó el niño prodigio de conservar, usando de un temple y una suavidad exquisitas en todos los pases, sin molestar absolutamente al toro. Vino luego otro pase natural, con aquella airosa vueltecilla de Rafael al remate; otro natural, también con la derecha, y otro pinchazo, que mucho nos alegró fuese estocada: dos kiki-ri-kis que hubiera firmado, orgulloso, Joselito; otro natural, uno de pecho, un pinchazo y una estocada casi entera, en todo lo alto, que tiró al toro patitas arriba.

Y todo paradísico, con los pies juntos, tan quietos, que si lo hace en Sevilla dirían que no se habla movido en toda la faena; y siempre alardeando del poder de su muleta, dejando en alguna ocasión, como hacía José, que refrescase el toro en ella, moviéndola con una calma, con tal majestad, que más que pasarse el toro por delante dijérase que se lo parara delante.

Si el maestro Romero de Torres, a quien tanto se recuerda por estas deliciosas latitudes, se determinase alguna vez a pintar, en «pendat» con su consagración de la Colla, la del toreo clásico y el pase natural, tendría que colocar entre las figuras principales, tan alto como cualquiera, a Manuel Jiménez, Chicuelo, tocándole en la plaza de la Coruña el 2 de Agosto. Durante toda esta faena los toreros que estaban en el callejón se volvían a los espectadores de las barreras, comentando: «¡Si esta criatura hace eso en Madrid! ¡José al lo hace en Sevilla!» ¡Sevilla!...

Y yo os digo que fué bien que no ocurriese en ninguna de las dos, porque, sobre todo en la de allá abajo, no quedan ni los

cimientos... ¿Qué dura una gran faena de muleta? ¿Cinco minutos? Por consiguiente, todo el toreo, lo grande del toreo se puede condensar en media hora, en veinte minutos, ¿verdad? Bueno, pues de esos veinte minutos cinco son del Chicuelo. ¿Con decir que ayer superó con mucho al Chicuelo grandioso de antaño? No será aquél; pero es, innegablemente, el hijo de Joselito.

¿Qué cosas hubiéramos visto si la fatalidad no nos arrebató al padre! Consolémonos sabiendo que el toreo al natural, que parece prospero por la moderna escuela rondeña... de la derecha, no ha muerto con Joselito, sino que vive pujante, fuerte y bello, con su hijo. ¡Viva el toreo con la izquierda!! ¡Viva el emperador!! No tengo que contarles a ustedes el delirio que produjo en el público esta asombrosa faena, ni los extremos de entusiasmo de que fué objeto el artista. Cuando se acercó a la barrera, después de recorrer en triunfo el ruedo, llevaba húmedos los ojos, y el zocato tartamudeaba más que Quinto cuando perdía al «Giley».

En el otro toro no quiso el monarca, no lo «cameló». Ello no fué miedo ni desengaño, sino que la corrida se había concluido en el tercer toro, y era imposible que ni Chicuelo se pusiese en parangón con Chicuelo. ¿No os acordáis de aquella tarde en que después de torear maravillosamente Rafael se des hizo José del toro siguiente con dos pases y un goli? ¿Por qué has hecho eso? ¿Qué tenía el toro?—le pregunté luego. «¿El toro? Nada—me contestó—. Pero usted cree posible que se ponga nadie después de que Rafael esté así? Igual le pasó a Chicuelo, que comprendió que ni Chicuelo podía igualarle. ¡Nadie las mueva!

¡Jesús, María y José la tarde que lo haga en Madrid! Pasó por el toreo un gran artista y fué fecunda la semilla de su arte. ¿Quién queda ahora?—nos decíamos, doblemente tristes, por el amigo muerto y el torero herido gravemente, los gallistas—. ¿Queda Chicuelo?—podemos decir ahora; y añadir, reformando los conocidos versos: «Que ni la muerte lo «abole». ¡Viva el emperador!

Cuidado si era difícil, en tarde tal y después de las proezas de la anterior, dejarse retocar, sino dejarse ver. Bueno; pues no sólo vimos, sino que, singularmente en su primer toro, destacó el valiente Dominguito, que tiene que repetir en Madrid, si quiere ser, lo que está haciendo por estas alturas, tan de su devoción; porque, si lo repite, lo van a poner muy alto, muy alto, aunque por aquello del profeta de su tierra, no faltó paisano suyo que le tiró a dar.

Entre Chicuelo, destacando el fraseo de la esencia del toreo, y Mejías, empujando en imponerse por los alardes de valor de sus primeros tiempos, la situación del torero toledano no podía ser más difícil. —Para un valiente, aquí hay otro—se dijo el chico, dispuesto a jugarla y a no dejársela ganar. Y como estaría de bravo, que a la noche hubo ya conspiraciones del naciente e imposible katipunan contra él, por mor de la feria del año que viene, que también le fué ofrecida, como a los otros toreros, como era también de ley en premio a su buen comportamiento. Falta de atención que ha producido muy mal efecto aquí al saberse, no ya entre el considerable partido que Dominguito se ha levantado aquí con su valor, su simpatía y su mucha voluntad en la plaza, sino entre todos los aficionados, que por primera vez se han enterado de esas cosas, de las encrucijadas toreriles, que para mí y para cualquiera que conozca la hidalguía corufesa, no van a cuajar. Al buen entendedor...

Con la mala suerte de venir así colocado, y de tocarle los dos toros peores por su mansedumbre y condiciones marmolilescas, el muchacho se portó tan bien, mostró tanta valentía, trabajó tanto para ganarse el dinero y los aplausos, que la medida de su triunfo tuvo exacta expresión en las dos vueltas que se vió obligado a dar después de la muerte de su difícilísimo primer toro. Estaba éste mansote, quedadísimo, cuando salió a matarlo Dominguito, y el torero de Argomániz le buscó tanto, le obligó tanto, desafiándole valentísimo e insistente en los mismísimos pitones para hacerle embestir, que al fin pudo torearle, dándole, entre los oles atronadores del graderío y el chinchín de la música, un ayudado de rodillas, que a poco se queda sin cara; otro de pecho, con la derecha; y ya en pie, dos naturales ligados con dos de pecho, citando con la pierna contraria en la remismísima cuna, y luego vinieron los molinetes belmontinos y una serie de rodillazos cogido a la cepa y tirando del toro, que pusieron la tripa a mil pesetas el gramo.

¿Decía usted de valientes? Pues luego se perfiló en el centro y muy en corto, y se dejó caer, con ganas de matar, en el morrillo, metiendo una de esas estocadas definitivas que hacen rodar la toro patas al alto. La plaza entera pidió para él las dos orejas y el rabo, y luego de haber dado una vuelta alrededor de su cuarto, le llamó insistentemente, obligándole a dar otra...

Con el otro toro, aún más marmolillo que el anterior, repitió lo de obligar valerosamente, buscándole de todos modos; pero no pudo sacar partido como en el otro; de allí no se podía sacar más agua que la de la valentía, y de eso llenó el cántaro a rebosar Dominguito. Un pinchazo sin ayudarle el toro y media un poquito delantera, concluyeron con el boyancón, al que Dominguito obligó pueberriamente a caer, luchando con él a bofetada, limpia, y gozó la correspondiente ovación con la debida vueltecilla, y de varios lados de la plaza salieron voces de: ¡Este también para el año que viene! Con el capote y en los pocos quites que se pudieron hacer, estuvo igualmente muy valiente y adornado.

No, este no es aquél, sino otro torerito, con algunas cosas que corrigir, pero de innegable valor, con mano izquierda, que es lo que hay que pedir a los toreros, y no la colección de inocencias que les solicitaban para molestar... Mejías tuvo también otra tarde triunfal y

completa, aunque su toreo fué menos puro y más efectista, de relumbrón, que el de la tarde anterior. Pero como lo hizo toro y se mostró valentísimo, ¿cómo no ayer, si fué toro de valientes?, se llevó al público de plaza, ya que la tarde anterior fué de calle.

El toro por verónicas, faroles y navarritas, si no muy parado, muy valiente; acudido oportuno y alegre a los quites; banderillo magistral y valerosamente, y con la muleta armó dos aborrotos con su toreo efectista y de público. Citó a su primero sentado en la barrera, y le dió así dos pases escalofriantes, y luego, como el toro no pasaba, apeló a los adornos y arrodillamientos y molinetes, sufriendo una vez un desarme y un palotazo, por pasar al toro con el brazo más que con la muleta, y tuvo la suerte de acabar con el toro pronto, de media delantera, cuando a fuerza de consentirle comenzaba a animarse. Descabelló a la primera y le ovacionaron, le orejearon y le llamaron a los medios, después de dar la vuelta al ruedo.

A fuerza de consentirle obligó a embestir al quinto, al cual toró alegre, vistoso, adornado y valiente con pases de todas clases, incluso naturales, de los que fué muy bueno uno, y lo mató a la primera, luego de haber sacado de él todo el partido posible, de una casi entera en lo alto que le derrumbó. Y cortó las otras dos orejas, el rabo y dió la vuelta alrededor.

Y aquí surgió un desagradable incidente con un actor de la compañía de Calvo, cruzándose entre espectador y torero palabras desagradables.

Y hoy se habló mucho en la Coruña, ignorando con qué fundamento, de un lance que yo creo que llegue a celebrarse, pues por lo visto la cosa nació de una mala interpretación dada por el torero a un inocente movimiento de temor por la ropa, ante la amenaza de verla manchada por las porquerías de un rabo lanzado al tendido.

Mala costumbre, que debían los toreros cortar. ¿Les dan esas cosas para ellos? Pues que se las guarden.

Tampoco está bien lo otro de discutir con ningún espectador, mucho menos en momentos de tanta satisfacción como los que debió experimentar Sánchez Mejías viéndose tratado tan cariñosamente por este hidalgo público.

Blanquet brogó como un maestro que es; Morato pareó; picaron bien Pinto, José Díaz y Farnesio.

La entrada fué un llenazo. Los corufeses salieron complacidos de las buenas corridas que les deparó su suerte. Y no hubo champagne presidencial para los toreros; pero sí unos recaditos de delicioso Rivero para los revisteros, mismo gloria, que fueron dichosamente agradecidos; y no por el villino, sino por la justicia, hemos de decir que la presidencia llevó muy bien el cotarro las dos tardes.

Y que de los toros de Sañas de ayer no hay nada que decir, pues fueron mansos y feotes de una vez.

Y a mis soledades vuelvo. DON PÍO

SANTANDER.—Belmonte, Sánchez Mejías y Varellito

Santander, 3.—Con buena entrada se ha celebrado la segunda corrida de feria, lidiándose toros de Pablo Romero.

Primero.—Berrendo, negro, gordo y con excesivos pitones.

Belmonte le saludó con unas verónicas buenas. Tomó el toro tres varas y el tercio de quites fué animado. Maera y Magritas, bien con los palos.

Belmonte hizo una faena ceñida y valiente, sufriendo algunos achuchones. Un pinchazo alto y una estocada atravesada.

Segundo.—Castaño, muy pequeño, abierto de pitones. Varellito lo veroniqué con valentía. Tomó el toro cuatro varas.

Mejías sufrió un palotazo en un brazo al terminar un quite. Prieto y David cumplieron con los palos.

Varellito muleteó valentón, pero atropellado. Sufrió un desarme. Siguió por ayudado. La faena se hizo pesada. Una gran estocada. (Ovación.)

Tercero.—Cárdeno. Mejías lo veroniqué muy ceñido. (Palmas.) El tercio de quites, muy lucido.

Mejías puso tres pares superiores al cuarto, y previo permiso cambió otro par. (Gran ovación.)

Hizo una faena cerca, pero movida. El toro fué bravísimo. Sobresalieron dos buenos pases. Una estocada delantera. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

Cuarto.—Negro. Belmonte veroniqué regularmente. Magritas y Maera parearon bien. Belmonte muleteó parado. La faena fué breve. Un pinchazo hondo. (Pitos.) Sigue toreando por la cara. Otro pinchazo bueno, quedándose en la cara y una estocada fea. (Pitos.)

Quinto.—Berrendo, descarado de pitones. Varellito veroniqué vulgarmente. Vito y David cumplieron. Varellito hizo una faena atropellada, sufriendo varias coladas y dejó media entrango bien.

Sexto.—Negro, feo. El público armó un escándalo pidiendo que fuese sustituido.

Mejías lanceó para fijar al toro. Tomó tres varas. Cumplieron los rehileteros. Mejías hizo una faena valiente y terminó con un bajonazo.

TOMELLOSO.—Vázquez, Frog y Saleri

Tomelloso, 3.—Se ha celebrado la primera corrida de feria, lidiándose toros de Veragua.

Primero.—Vázquez lanceó con lucimiento. Tomó el toro cuatro varas. Vázquez muleteó distanciado y desornado. Una estocada delantera.

Segundo.—Salí huido. El público pidió fuego y el presidente agitó el pabuelo rojo. Los peones pusieron cuatro pares de las de cohetes.

Frog muleteó con precauciones. Media colada, siendo cogido y volteado. Pasó a la enfermería con una cornada en el muslo derecho. Terminó con el toro Vázquez.

Tercero.—Veroniqué Sileri. En quites

rojás las pupilas, abierto el pico, imperialmente dorada por la aurora, proclamaba con sus gritos formidables el triunfo de los soldados de Francia en las jornadas de Aspern y de Esseling.

GEORGE D'ESPARBES

DE BARCELONA

El gobernador, la Mancomunidad y el presupuesto de ésta

Barcelona, 3.—Ayer se inauguró el segundo período de sesiones de la Diputación. La nota de la sesión fué el anuncio del gobernador de que antes del 5 estará resuelto el pleito relativo al presupuesto de la Mancomunidad.

Luego rogó que se le contestase al discurso en castellano.

El Sr. Vallés y Pujals contestó al gobernador:

«Señor gobernador: En esta corporación tenemos por costumbre usar de nuestra lengua en todos los actos oficiales, así como que el presidente se dirija en catalán al gobernador que viene a inaugurar oficialmente las tareas de la Diputación. Sin embargo, vuestro ruego plantea la cuestión de la cortesía, y nosotros, que no la hemos rehuido nunca, la atendemos con mucho gusto, porque no tiene carácter de una imposición.»

Recoge las manifestaciones del gobernador, y dice que procurarán marchar de acuerdo en todos los asuntos que interesen a Cataluña. Se muestra agradecido por el ofrecimiento de aprobar antes del día 5 el presupuesto de la Diputación; y hablando de este asunto, se felicita de este acuerdo satisfactorio, que vendrá a limar las asperezas de aquella real orden, que fué cumplida para evitar perturbaciones.

Obrero herido

Cuando pasaba anoche por la calle de Barberá el obrero Enrique Sanz, fué agredido por un grupo de desconocidos, que le produjeron una herida incisopunzante en la región lumbar. Su estado es grave.

El gobernador, con referencia a este hecho, dijo que se proponía publicar un bando prohibiendo el uso de armas y conminando a quienes las usen con el máximo de las penas que impone el Código por este delito.

El relevo del inspector general de Policía

Esta mañana se ha recibido en esta capital el oficio ordenando el relevo del inspector de Policía de Barcelona, Sr. Sastrón de la Torre.

Con referencia a esta disposición, preguntaron algunos periodistas al gobernador si sabía las causas que pudieran motivarla, contestando el Sr. Bas que las ignoraba en absoluto, como asimismo que carecía de fundamento el rumor que circulaba desde hace días de que sería nombrado inspector de Policía el Sr. Mazzantini.

A pesar de las manifestaciones del señor Bas, dícese que esta medida obedece a la actitud en que se habla colocado el Sr. Sastrón con motivo del duelo de Las Planas, que, como se recordará, costó la vida a un funcionario de Policía.

Hay exceso de tejidos; pero los trabajos están cada día más caros

Por exceso de producción, hoy cerraron algunas fábricas de tejidos de esta provincia, quedando sin trabajo gran número de obreros.

La Federación patronal

Esta mañana, en el domicilio de la Federación patronal, se han reunido los representantes de los gremios, con objeto de proceder a la elección de subdirectivas que mañana elegirán el Directorio de la Federación patronal.

Durante esta semana se harán públicos oficialmente los acuerdos adoptados por la Federación patronal, que se tomaron días pasados.

Estos acuerdos no se habían hecho públicos aún, porque la Federación no estaba preparada para ponerlos inmediatamente en práctica.

Son los acuerdos los que a su debido tiempo comunicó, y que consisten en declarar el «lock-out» en cuanto se haga el primer atentado, bien a patronos o bien a obreros, y darse de baja en la contribución.

Los atentados sociales

En la Unión Monárquica Nacional se ha recibido un telegrama del Sr. Dato, contestación a otro que le dirigió dicha entidad.

Manifiesta el Sr. Dato que en el próximo Consejo se ocuparán de la adopción de medidas para evitar la repetición de actos como los ocurridos recientemente en Barcelona.

El Juzgado especial de causas por atentados sociales, encargado de instruir las diligencias por el atentado ocurrido en la carretera de San Andrés, ha tomado declaración a varios testigos.

El secreto del sumario impide conocer detalles.

El juez especial ha dictado auto de procesamiento y prisión sin fianza contra Juan López y Joaquín Roura. El juez militar, Sr. Rivas, que interviene por agresión a la fuerza armada, también ha dictado otro auto semejante.

Un recurso del Cuerpo de Vigilancia

En el correo ha salido esta mañana para Madrid una Comisión formada por cuatro inspectores del Cuerpo de Vigilancia con objeto de conferenciar con el senador Sr. Doval, quien se ha encargado de la defensa de un recurso por ellos presentado ante el Tribunal Supremo contra el acoplamiento de las plantillas del Cuerpo últimamente realizado.

Los individuos del Cuerpo de Vigilancia han acordado conceder un día de haber en favor de la familia del agente del Cuerpo, señor Toñer, muerto en duelo.

Detención

Ha sido detenido y puesto a disposición del Juzgado especial, y ha ingresado en la cárcel rigurosamente incomunicado, Manuel Cortés, vigilante de las obras de la Exposición, por suponerse complicado en el asesinato del encargado de una cantera, José Villalta.

camina delante de sus hombres. —¡Atención!... ¿Qué es eso?... ¡La divi- Müller? —No, es un empujador... Noel, mi viejo del 10.º

—Los cuatro lances de alabazo y se hundían, corriendo cadáveres.

—¿Conoces a éste, Sasearol? —Sí; es Frotier.

—¿Buenos por sobre ellos—dijo Masouille.

—Removieron los cadáveres, pero sin entrar otra cosa que algunos pedazos de sa- Toda la calle fué registrada de ese modo, y, doscientos muertos fueron removidos, no el Águila no apareció.

—¿Será un sabazo o una bala lo que la...? —El estandarte sin Águila... Se va a matar eso mañana... No, no es posible... los lanceros se detuvieron ante tres cadá-

—Aquí está Grimad—dijo uno de los sol-

—¡Plis! ¡Leroucher!... —agregaron los tres—. Se necesitan buenos ojos para hacerlos... Están desbarbados...

—¿Buenos por sobre ellos—dijo Masouille.

—¿Buenos por sobre ellos—dijo Masouille.